

RELACION HISTORICA

Del año 1687.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS,
Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA
CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS
de Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 22. de Abril.

*Grandes apercibimientos de Moscovitas para la Campaña.
Trayciones horribles descubiertas vltimamente en ambas Vn-
grias.*

*Gran suceso logrado de los Imperiales , junto à la Plaza de Zi-
clds.*

*Llegada del Seren. Señor Elector de Baviera à la Corte Imperial.
Vltimas nuevas de Constantinopla , correspondiente à lo demás de
la infeliz constitucion de aquel Gobierno.*

EN las cartas de Leopoli de 19. y 25. de Febrero , se reconoce lo mucho , que siempre vá mejorando el semblante de las prevenciones para la Campaña deste año. Despues de averse dado satisfacion à las Milicias de sus alcances , y logrado en la mayor parte el cuydado de las reclutas, y nuevas Levas de la remonta de la Cavalleria, y de los aprestos del Tren de la Artilleria , aseguran

los primeros avisos avian ido ordenes del Rey muy precisas à las Tropas de estar prontas para marchar à primero del proximo mes de Mayo.

Todas las noticias, que venian de las Fronteras de Polonia, conformavan en que el Presidio de Kameniez se hallava con mucha disminucion, huyendose cada dia muchos, forçados de la penuria de los viveres, no aviendo entrado en aquella Plaza sino vn cortissimo Comboy desde fines de la Campaña passada: sabiendose particularmente, quedavan solo mil y ducientos Cavallos de mas de tres mil, que se contavan alli quatro, ò cinco meses hà. Desto arguian muchos Senadores por conveniente estrechar, quanto mas presto se pueda, la mesma Ciudad con vn formal Assedio. Otros eran de opinion, que quando los Tartaros obrassen de veras contra los Tartaros Crimenes, se tomasse otra vez, como el año passado, la marcha àzia Bialogrod. Entretanto se apercibian todos los Magnates para acompañar al Rey à qualquiera expedicion, que se emprendiesse, y yà avia partido el Obispo de Premislia à su Embajada extraordinaria à Viena, Venecia, y Roma, con vn sequito muy correspondiente à su caracter, llevando comisiones de suma importancia à la causa comun para las tres Potencias referidas.

Los avisos, que (segun las cartas mas frescas de la Corte de Polonia) avia de los Moscovitas, se alargan à mas de quanto hasta aora se ha sabido de las fuerças, è intentos de aquellos Czares. Citarãse aqui, mientras el tiempo averigue dello lo que merezca credito. Llegan à dezir tendran los mesmos Principes quatrocientos mil hombres de Guerra repartidos en tres cuerpos, de los quales mandarà el vno, aun engrossado de Polacos, el Principe Jacobo, Primogenito del Rey de Polonia, contra el Kan de la Crimea; otro, à la orden del Generalissimo de Moscovia, estará de reserva para suministrar à los demàs los

auxilios que sean menester; y el tercero, y mas principal, gobernado personalmente por vno de los Czares, irá derecho la buelta de Constantinopla, con no menor idea, que hazer-se coronar Emperador de Grecia, renunciando la Cisma en que nació, y se criò, y abrazando nuestra Fè Catolica. Muchos particulares, que venian de Kiovia (Ciudad capital de los Cosacos) asseguravan se juntavan yá en diferentes Plazas de Armas aquellos Exercitos, concurriendo especialmente muchísimos Cosacos á tomar empleo en ellos.

Aun suspendia el Embiado Tartaro su partida de la Corte de Polonia, no obstante aversele hablado con bastante claridad, en orden á no tener yá cabida sus proposiciones, despues de ratificado el Tratado con los Moscovitas.

Algunos dias antes de la fecha avia llegado al Rey la noticia, de que vnos setecientos Tartaros LipKovienses avian sido destrozados junto á Capolungo, Villa de la Moldavia en la frontera de Polonia, que de miedo de los Turcos, acetò el año pasado, admitiò Guarnicion Polaca, que fuè la que derrotò vltimamente aquellos Barbaros, de cuya Nacion se compone lo mas del Presidio de Kameniez, y estos mesmos avian salido de la propia Ciudad, cansados de las miserias, que en ella se padece. Pelearon algunas horas con gran valor, y por testigos del suceso, traxeron prisioneros vnos quinze de los mas principales á su Magestad Polaca, y juntamente algunas Banderas. Examinados cada vno á parte, confirmaron lo que antes corria del mal estado de los Turcos en Kameniez.

Traen las cartas de Viena de 13. del pasado, con toda distincion, las particularidades de dos de las mayores trayciones, que se pueden imaginar, y de las mayores consecuencias, si Dios por su infinita misericordia no las hiziera descubrir antes de la execucion. La primera mi-

rava à sorprender la Ciudad de Buda, y bolverla en poder de los Infieles, de que algunos dias antes de la fecha de las Cartas vino el Baron PetersKi à informar al Señor Emperador, del modo siguiente : Haviendo el Baron de Beck, Governador de Buda, sabido de vn Dragon recién trocado por vn Esclavo Turco de la Guarnicion de Alva-Real, donde èl mesmo lo avia sido, que vn muchacho Polaco (tambien Esclavo de aquel Bajâ, pero bien tratado, y de quien hazia mucha confiança) le avia dicho en gran secreto, que vn Tiniente de la Guarnicion de Buda (de quien no sabia el nombre, pero si las señas, de que tenia consigo vna muger Turca, y dos hijos de la propia) avia escrito diferentes vezes al Bajâ, prometiendo entregarle la Plaza de Buda; mandò luego llamar algunos Cabos, y à cierto Comissario, solicitando saber por su medio, quien podia ser el tal Tiniente, de muchos que avia en el Presidio? Oídas las señas, cayò facilmente la sospecha en vno, llamado Finck de Finckenstein, del Regimiento del Principe de Salm, cuyo Padre es Mariscal de Campo General, en la Provincia de Prusia, vno de sus Tios Coronel, y otro Embiador del Elector de Brandemburg al Rey de Polonia. Hizole, pues, llamar el General Governador à las diez de la noche, para examinarle. Mostròse al principio firme en la negativa, estrañando, con notable disimulo, el que se pudiesse pensar vna cosa semejante, de vn hombre de sus obligaciones. Mas aviendose consecutivamente tomado la declaracion à la Turca, y à su Palafrenero, y apretadole à èl con amenazas de tormento, començò à confesar, que avia algo, pero que su intento no avia pasado de querer sacar de los Turcos alguna suma considerable de dinero, y que à este fin avia embiado à Alva Real vna persona, que esperaba brevemente de vuelta con dos mil ducados de oro. Oïdo esto, embiò orden el Governador à todas las Puertas de la Ciudad, de que no se dexasse salir de

ella:

ella ningun Aldeano; però que se admitiessen todos los que viniessen, y al reo se le repitieron las amenazas de los tormentos mas terribles, si no declarava sus complices; à que respondiò, que solo vna Turca sabia algo, por aver llevado algunas vezes cartas, con el pretexto de negociar su libertad. Preguntandole despues el Baron de Beck, qual medio avia sugerido al enemigo para la interpresa? Satisfizo diziendo, que como tocava à vn Tiniente la Guardia à la Brecha Imperial, cerca del Torreon, de que se fiava la llave, durante la noche, al mismo Tiniente, pudiera aver introducido por allí los Turcos, emborrachando primero los Soldados con vino, y agua ardiente. Sobre esta confesion, fuè entregado al Prevoite, con todo el resguardo necesario, para proseguir el Proceso con las formalidades necessarias, y se tenia por fijo traerian al preso à Viena; haziendo grande horror à todos el que en vn hombre noble, y que tenia tan buenos parientes, cupiessen tan abominable maldad. Era mozo de veinte y quatro años, de muy lindo arte, y aunque tratava con bien pocos, le estimavan todos. Ay quien escribe se avia passado de la Secta Calvinista (que se professa en parte de la Prússia su Patria) à nuestra Santa Fè: pero se creia avia sido su conversion antes fingida, que verdadera, y que quizá en su infame trato, no atenderia menos à Tekeli por de su mesma creencia, que à los Turcos. Tanto dizen deste hecho las cartas referidas de 13. y no se duda vengán con el primer Correo las demàs individualidades, alargandose yà algunos avisos de Italia, y Francia, à que el premio del Traydor avia de ser veinte mil ducados de oro, y que el Bajà de Alva Real se avia de adelantar à la execucion con ocho, ò nueve mil hombres, la noche del dia siete à ocho del mes passado de Março, con escalas, hachas, y otros instrumentos de cortar palizadas, y romper puertas. Añaden se avia sabido, que el pro pio Bajà estuvo en marcha con aquel numero de gente,

te, y todas las disposiciones necesarias al intento: pero q̄
aviendole en el camino alcançado la noticia de la prision
de su correspondiente, se retirò cõ toda presteza: pero en-
tretanto quedaron dia, y noche los militares, y nuevos ha-
bitantes de Buda prevenidos para qualquier accidente.

Asimesmo descubriò el General Caraffa, vn nuevo re-
belion, vrdido por el perfido TeKeli en la Vngria Superior;
Estava la traça de la execuciõ premeditada para el presen-
te mes de Abril, que los conjurados suponía estaria el Exer-
cito sobre Agria, y los Presidios menos numerosos, que los
naturales, y afsi mas facil á estos, el acabar con ellos duran-
te las horas del sueño. En Bartfeld, Eperies, y Gassovia, ha-
via principalmente de obrar la alcohola disposicion, y esten-
diendose el infernal contagio asta la Vngria Superior, Pa-
lota entre otras Plazas havia de enarbolar los Pendones de
la Infedelidad fementada, y asistida á todo trance de los
Presidios Otomanos. Mas sobre todo havia de comparecer
TeKeli, con vn cuerpo de veinte mil hombres, á animar sus
amigos encubiertos, asta rebentar el fuego de la conspira-
tion, que segun toda probabilidad humana estava para res-
tablecerle en mucha parte de su pristina auoridad. A las pri-
meras luces que tuvo el Conde Caraffa, entonces en Epe-
ries (no se sabe aun de donde le vinieron) hizo prender á
treze de los Rebeldes mas principales, continuando la pes-
quisa segun los indicios, y las declaraciones de los presos:
Fulano Gretzer, primer luez de Eperies, y otros tres de los
apellidos de Zimmerman, Baronci, y Rauscher; todos quatro
Vngaros, convencidos de haver tenido parte en el disgnio
de hazer solevar los naturales de Bartfeld, Eperies, y Gasso-
via, fueron ajusticiados á 5. del passado, despues de conde-
nados por vn Consejo de Guerra, en que presidia el Conde
Vvalis, y asistian cinco Oficiales Vngaros. Cortõseles la
mano derecha, y despues las cabezas, que fueron colocadas
en la horca, y los cuerpos hechos quartos se pusieron sobre

ruedas, en las quatro principales puertas de Eperies. Entre los demás presos, ay dos Gentiles hombres Vngaros, llamados Razanski, y PotoK, y el Coronel Feldmayer, Governador de la Fortaleza de la Palota, el mesmo, que por TeKeli, defendiò á Eperies, y á quien restituido á la gracia del Cesar, hizo su Magestad Imperial merced de Tiniente Coronel, y del dicho Gobierno, y bien se cree havrà á estas horas pagado la pena de su aleve ingratitud, como otros de su quilate, y especialmente vno llamado Schenleben, que despues de los quattros primeros ajusticiados, fuè empalado. Tambien es del numero de los culplices, otro del apellido de David, que era Borgomaestro, ò Corregidor en tiempo de TeKeli, y tenia grande autoridad.

A 13. del passado llegò por la posta, de Cinco Iglesias, á la Corte Imperial el Baron de Hartleben, primer Capitan del Regimiento de Herbevilla, con la bien alegre nueva de lo que havia passado entre dos cuerpos de Tropas Imperiales, y Turcas. Haviendo el Baron de Orlick, Sargento mayor del Regimiento de Pace, tenido orden de marchar á quemar la Puente, que los Infieles han varado sobre el Dravo junto á Esseck, supieron de camino, que ochocientos Genizaros, y ducientos Spahis, elegidos entre todas las Tropas Otomanas, haviã salido de Esseck, con animo (segun entonces se discurria) de llevarse vnos comboyes, que havian de entrar en Ziclòs, y arrasar vn Reduto, que el Còde Vecchi, poco antes, havia hecho levantar en la orilla del Dravo, para assegurar la navegacion de las Barcas Christianas, que bajavan por el mesmo rio. En efecto hallaron, que yà le estaban atacando, y havian muerto con Granadas á buen numero de los defensores, que hazian su dever, con vn valor increíble, no passando su numero de ciento y cinquenta. Atentos pues los Barbaros á conducir aquella empresa; pero detroydados de lo que por afuera se lo podia embarazar, los cargaron los Imperiales improvifamente, y con tanto esfuerço, que huvo mas de seiscientos muertos, ù ahogados,

y quarenta y dos prisioneros. Hallaronse entre los muertos dos Agas, y vn Bey, y se les quitaron siete Banderas de las quales trajo cinco, el Baron de Hartleben, al señor Emperador. Pero lo mas curioso fuè quejarse los presos de quien los havia governado, y hecholos divertir en vna faccion agena de las ordenes que llevavan, y eran de marchar derechamente, huyendo todo lo posible de qualquier empeño, à Alba Real, donde los aguardavan para otra accion de conseqüencia bien diferente de aquel Reduto: y dezian bien, pues estavan destinados para la sorpresa de Buda. En la mesma ocasion, perdieron los Imperiales seis Sargentos, nueve Soldados de Cavalleria, y doze Dragones, sin los heridos, entre los quales muy de peligro, el Baron de Tige Capitan de Cavallos.

A 18. del passado, segun dizen las cartas de 20. de la Corte Imperial, hizieron los Embajadores de Moscovia su entrada solemne. El Gran Mariscal de Austria, Conde de Molart, y el Baron de Kleynitz, salieron à darles la bienvenida de orden del Cesar, en el parage llamado el Tabor, cerca de la Ciudad, y los llevaron à su Quartel con Trompetas, y Atabales, y vn Cortejo de quarenta y ocho coches de los principales Ministros, y Cavalleros, precedidos de dos Companias de Cavallos Corazas del Regimiento de Palsi. El Sabado despues (segun se dezia) havian de ir à su primera Audiencia.

El Marques de Villars (bien conocido en esta Católica Corte) hazia allí la funcion de Embiado Extraordinario de su Mag. Christianissima, y corria voz de que entre otras comisiones de grandes conseqüencias, era la vna ofrecer emplear este año las fuerças maritimas de Francia, contra el enemigo común.

Añaden las propias cartas de 20. que de la Vngria Superior llegava el aviso de la orden dada à todas las Tropas Imperiales alojadas en aquellas partes, de ponerse en marcha, para poder estar juntas à quatro de el presente mes de
Abril

Abril, con resolución de atacar à Agria: à cuyo fin yà se avia conducido la Artilleria, y los Trabucos necesarios, con vna copiosísima prevencion de todo genero de municiones à las Plazas mas inmediatas à la amenazada, con grandes esperanças de vn buen suceso: pues los muchos fugitivos, que cada dia se venian à rendir, confirmavan la suma necesidad que allì se padecia de viveres, que era imposible se resistiese mucho el Presidio si la acometian.

La noche del dia 16. llegò à la Corte Cesàrea el Ser. Señor Eleçtor de Babiera, recibido con los honores, y el cariño correspondientes à su Dignidad. Hasta el dia 23. (segun dicen las cartas de la propia fecha) havia tenido yà diferentes conferencias con el Señor Emperador, à cerca de las operaciones de la Campaña. La opinion, que entonces corria à este proposito, era que al principio se procuraria hazer vn grande esfuerço, con todo el Exercito, si la ocasion se ofreciese, y quando no, se repartirian las fuerças en dos cuerpos, para obrar por dos partes.

Entretanto havia avisos de que los Turcos estavan juntando muchos pertrechos de Guerra, municiones, y viveres en Belgrado, y Esseck, y que reverdecia la voz de que el Sultàn governaria personalmente sus Armas en Vngria.

En la Superior, cada dia se descubrian mas complices de la nueva conspiracion, y habiendo entre otros llegado al poder del Conde Carafa vn Secretario de TeKelà, se le cortò luego la cabeça en Eperies.

Començava el Consejo de Estado à deliberar sobre las proposiciones de los Embajadores Moscovitas, mas todavia quedavan secretas.

Tenianse noticias bien acreditadas, de que el Kan de los Tártaros escrivì à la Puerta Otomana, escusandose de complacerla este año, con ningun cuerpo de Tropas auxiliares, por los increíbles aprestos, que hazian los Czares de Moscovia contra sus Estados: y el Principe de Moldavia avisò al Gran Visir, que el Agà que de su parte llevaba los

ricos presentès, y el dinero al mesmò Kan, para tenerle grãto, cayò en manos de los CosaKos, que le quitaron quanto llevava.

Las nuevas mas frescas, que havia de Constantinopla; eran de ocho de Febrero, y son las siguientes. Continuavan las desordenes, y la consternacion, que ocasionò la toma de Buda, y no solo las padecia la mesma Ciudad capital del Imperio, pero havian cundido en todas las Provincias. El Gran Visir havia quedado en Belgrado para procurar reunir mas prontamente los cortos residuos de su Exercito, y juntarlos con los focorros que esperaba de las nuevas levas, que se han dispuesto en toda la extension del Imperio Otomano. Pero se hazia tan poco progresso en ellas, que el Gran Visir las esperaba aun embalde. Havia se usado de la fuerza para adelantarlas en algunas Provincias mas remotas: pero la mayor parte se havian desbandado. Los que temian la pena de desertores, se juntavan en campaña, donde cometian grandes desordenes. Con esto se havia resuelto procurar con premios la gente particular à alistarse, ofreciendo pagas dobles, y otras conveniencias. Pero los mesmos que por este camino havian mostrado alguna disposicion al exercicio militar, cada dia se huian como los primeros, quitandoles conocidamente el animo los desertores, que venia de Vngria, cuyo numero es tan grande, que no se atreven à castigarlos. Esta plaga de las fugas, hà disminuido notablemente al Exercito del Gran Visir, y segun los vltimos correos de Belgrado, no le quedavan diez mil hombres efectivos, además de los Presidios de las Piaças mas expuestas. Dos meses havia que se havian hecho diversas proposiciones en vn Divan, ò Consejo Extraordinario, para juntar las cantidades, que son menester, para las ocurrencias presentes, y procurar restablecer al Exercito, y à la Armada, despues de reconocida la impossibilidad de sacar del *Hazna*, ò Tesoro Imperial, más de quatro mil Bolsas, que hazen dos millones de Reales de à ocho. Las Provincias enteramente

arruinadas por las tiranías de los Bajaes , no pueden sub-
 ministrar servicio alguno extraordinario : y aun se há tenido
 por peligroso el proponerlo , de miedo de causar la vltima
 desesperacion à los Pueblos. La proposicion que se havia
 hecho de vender parte de las joyas , y alajas preciosas del
 Tesoro, se ha hallado impracticable. Los particulares no se
 atreven à comprarlas, por no manifestar sus riquezas, y dár
 ocasion à que se las quiten , y los Estrangeros temen que
 despues tomen los Turcos el mesmo pretexto para tratar
 mal à los de su Nacion. Solo vna parte se há empleado, para
 (en falta de dinero) embiar al Kan de los Tartaros, para má-
 tenerlos en la amistad, y dependencia antigua de la Puerta,
 y procurar conseguir de ellos todo el servicio posible, du-
 rante la Campaña deste año. Afsi despues de muchas deli-
 beraciones, se havia resuelto, en vn Divan , à que todos los
 principales Ministros havian concurrido, tassar, como à mo-
 do de contribucion voluntaria , todos los Oficiales del Im-
 perio, y especialmente los Cadiz, ò Juezes, y otras personas
 de ley, que menos razon tienen para quedar libres de seme-
 jante imposicion , por no estâr obligados à las mesmas ex-
 pensas que los Bajaes, que vâ à la Guerra. Esperavase , que
 esta contribucion se cobraria con poco trabajo, temiendo la
 mayor parte la confiscacion entera de sus haziendas, si se
 atrevieran à rehusar vna parte dellas à las necesidades de
 la Monarquía en vn lance de tanto aprieto. Sin embargo
 creian muchos, que no produciria la tal imposicion mas de
 tres millones de Reales de à ocho , cobrandose en todo el
 Imperio: dado que otros pensavan podria llegar à seis mi-
 llones.

La Armada estava tan malparada, como el año passado ;
 no componiendose sino de nueve Navios de Guerra, y treinta
 Galeras, comprehendidas las de los Beis. Los *Leventis* , ò
 Soldados de los Navios, à quien se deben grandes cantida-
 des, de largos tiempos à esta parte, se havian levantado los
 dias antecedentes, y atropellado tumultuariamente al *Capí-*

tan Baja (ò Generalissimo de la Mar) à pedir sus pagas. Quiso obligarlos à retirarse à fuerça de amenazas: pero ellos se formaron, abalançandose à forçar su casa, y algunos à quererle matar: desuerte, que con trabajo se librò de sus manos: y del arrojò se siguiò haverles de satisfacer prontamente seis mesadas de sus pagas. Para obiar à las consequencias de le desorden, fuè preciso dâr garrote à algunos de los mas pertinaces, y hechar vnos veinte, atados pies, y manos à la Mar. Mas este castigo no bastò à disuadir à los restantes, el continuar sus corrillos, y juntas sediciosas en la mesma Ciudad, para saquear las casas: desuerte, que fuè forçoso permitir à los Ciudadanos, matarlos como pudiesen. Faltaua biscocho, y polvora à los Navios, y se creia serian obligados ir à Alexandria, por vno, y otro, siendo assi, que los Comboyes no osavan salir de aquel Puerto, de miedo de encontrar cò los Navios Venecianos, ò con los Armadores Christianos. Tambien deben ir à la Caramania, à embarcar milicias de nueva Leva, para reforçar las Guarniciones de los Navios, que se hallan extraordinariamente debiles. La peste havia cessado casi del todo. El Sultan despues de buelto allà à las protestas que le hizieron, quedava aun incierto, si llegaria à mandar su Exercito (segun lo havia declarado algunos meses antes) para sossegar al Pueblo, que à viuas voces se queja siempre de su Gobierno.

De Venecia, con las cartas de 22. no ay sino los continuos conatos de aquel Senado en despachar refuerços de todos generos de Milicias, Armas, y prevenciones, consistiendo vnicamente en ello la conservacion de lo conquistado, y la conclusion de la total conquista de la Morea, en que puede librarfe (mediante Dios) la exclusion total de los Infieles del Dominio del Archipelago.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma,

Con las licencias necessarias,